

Capítulo 1

Partido Liberal Colombiano, 1930-1946. Impacto en el ámbito militar, caso Ejército Nacional

<https://doi.org/10.21830/9786289730180.01>

Freddy Fernando Hoyos Suárez

Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova"

Erika Constanza Figueroa Pedreros

Universidad Torcuato Di Tella

Resumen: Este capítulo examina el impacto de la Hegemonía Liberal (1930-1946) en la transformación del Ejército Nacional de Colombia, contrastando sus bases fundacionales en la Constitución Política de 1886. El estudio aborda cómo los cambios políticos e ideológicos de este periodo afectaron a la institución militar. Se visibilizan los hechos relevantes bajo la metodología de análisis de contenido, con el fin de ofrecer una perspectiva de cómo la influencia liberal, apoyada por otros sectores de la sociedad, impulsó decisiones que generaron cambios sociales y divisiones complejas, heredadas de los conflictos de inicios del siglo XX. Se pretende contextualizar los periodos presidenciales más significativos que marcaron decisiones políticas e impactaron directamente al Ejército Nacional.

Palabras clave: Ejército Nacional; Hegemonía Liberal; historia militar; liberalismo; política; transformación

Citación APA: Hoyos Suárez, F. F., & Figueroa Pedreros, E. C. (2026). Partido liberal colombiano, 1930-1946. Impacto en el ámbito militar. En C. A. Ardila Castro (Ed.), *Las ideas como fundamento del Estado y de los actores insurgentes en Colombia* (pp. 9-37). Sello Editorial ESMIC. <https://doi.org/10.21830/9786289730180.01>

Freddy Fernando Hoyos Suárez

Magíster en Historia Militar. Egresado de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdoba”, arma de Artillería, escalafonado en Logística. Profesor militar y universitario en Administración y Logística, Seguridad y Defensa.

<https://orcid.org/0009-0003-9225-7144>

Erika Constanza Figueroa Pedreros

Doctoranda en Historia, Universidad Torcuato Di Tella. Magíster en Historia Militar, Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdoba”. Magíster en Historia del Mundo Hispánico. Historiadora y experta en Gestión y Conservación del Patrimonio Documental.

<https://orcid.org/0000-0001-6241-344X> - Contacto: efigueroapedreros@mail.utdt.edu

Este capítulo hace parte del libro:

LAS IDEAS COMO FUNDAMENTO DEL ESTADO Y DE LOS ACTORES INSURGENTES EN COLOMBIA

ISBN impreso: 978-628-97301-7-3

ISBN digital: 978-628-97301-8-0

DOI: <https://doi.org/10.21830/9786289730180>

Colección Ciencias Militares

Sello Editorial ESMIC

Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdoba”

Bogotá, D. C., Colombia

2026

Responsabilidad de contenidos: La responsabilidad por el contenido de los libros publicados por el Sello Editorial ESMIC corresponde exclusivamente a los autores. Las posturas y aseveraciones presentadas son resultado de un ejercicio académico e investigativo que no representa la posición oficial ni institucional de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdoba”, el Ejército Nacional, las Fuerzas Militares de Colombia o el Ministerio de Defensa Nacional.



Los libros publicados por el Sello Editorial ESMIC son de acceso abierto bajo una licencia Creative Commons: Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Introducción

La presente investigación examina la influencia de las ideas liberales con carácter socialista en la ideología militar del Ejército colombiano durante el periodo 1930-1946. Este análisis se contextualiza en los más de cuarenta años de la llamada *Hegemonía Conservadora* desde el siglo XIX, y cómo dicha hegemonía influyó en las decisiones militares relacionadas con el orden público y las alianzas políticas. El documento aborda la evolución del Partido Liberal Colombiano (PLC) y su transición hacia la izquierda política, lo cual desencadenó enfrentamientos armados entre partidos, afectando directamente al Ejército Nacional.

El texto reconoce que las decisiones políticas del PLC en esta etapa de la historia del siglo XX en Colombia influyeron en la estructura organizacional, administrativa y operativa del Ejército. A diferencia de las generaciones anteriores, los colombianos que participan en política hoy no comparten el mismo sentido patriótico ideológico que sus abuelos en las décadas del siglo XX.

La influencia liberal también se manifestó en la participación extranjera en cambios doctrinales y en la actualización de equipos militares. Bajo el mandato de Alfonso López Pumarejo (1934-1938), se pretendió utilizar al soldado en trabajos de reformas agrarias en lugar de control territorial.

Desde el siglo XIX, algunos liberales difundieron entre las clases sociales más desfavorecidas la utopía de una libertad que igualara las condiciones de vida para todos. Este ideal generó un fanatismo bipartidista que, al no satisfacer las necesidades de las mayorías, gestó un movimiento socialista. Vanegas Useche señala que, tras la formalización del socialismo en 1918 para reivindicar a la clase obrera, se creó la academia de las Fuerzas Armadas con una filosofía política que reflejaba estos ideales de libertad.

La crisis de 1929 y la división conservadora permitieron que el liberal Enrique Olaya Herrera asumiera la presidencia en 1930, con una mayoría en el Congreso hasta 1946. Durante este periodo, se reconocieron derechos sociales como el derecho al trabajo, a la huelga y a la libertad sindical en la reforma constitucional de 1936. Según Vanegas Useche, esto permitió al

Gobierno utilizar las Fuerzas Armadas para garantizar el cumplimiento de los deberes ciudadanos y realizar expropiaciones de terrenos bajo el principio de utilidad pública.

La República Liberal implementó cambios significativos en la vida social de Colombia y en la ideología de formación militar. Se promovieron la reforma agraria, la creación de sindicatos, la construcción de la ciudad universitaria y la inclusión de la cátedra de filosofía en todas las carreras, lo cual fomentó una ideología que desafió la institucionalidad tradicional.

El espíritu socialista influyó en el pensamiento político de Colombia, y para evitar insurrecciones apoyadas por el Ejército, se redujo considerablemente la inversión militar durante el periodo 1927-1930. Esto llevó a un notable descontento entre los oficiales, generando intentos de golpe de Estado y alineaciones con el pensamiento liberal.

En 1930, se aprobó la ciudadanía para las mujeres y se prohibió el sufragio a los militares, reduciendo aún más la inversión del Estado en el área armada. La “matanza de las bananeras” en 1928 y su repercusión en la opinión pública alimentaron el descontento social y radicalizaron el clamor por el socialismo.

El radicalismo izquierdista, como menciona Ariel Ávila, desprestigió las labores del Ejército y fomentó un adoctrinamiento liberal que reestructuró las Fuerzas Militares colombianas. Este contexto ideológico sentó las bases para eventos como el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948.

Según Ávila, la disminución de la influencia de las Fuerzas Militares y la división del PLC en 1946 propiciaron la formación de los primeros grupos armados de fanáticos socialistas, quienes, en su intento por retener el dominio, desdeñaron la democracia y proliferaron el ideal marxista en las zonas rurales de Colombia.

Influencia del Partido Liberal Colombiano en la ideología militar del Ejército Nacional

La evolución de la influencia que el socialismo tuvo en la Hegemonía Liberal desde 1930 hasta 1946 resulta de vital importancia para comprender ampliamente la actualidad político-social de Colombia al tener y desarrollar ideas desde distintas perspectivas no convencionales que trae un fenómeno y un mar de ideas revolucionarias con movimientos obreros internacionales y nacionales, integrados por socialistas y comunistas. Los sindicatos, brazo principal de la izquierda, socialismo y comunismo, se fortalecieron en el Gobierno liberal, evidenciado en uno de los Decretos Ley 2350 de 1944 promulgado por la Ley 6 de 1945 en protección al activismo sindical.

Toda esta presión sindical y liberales con sesgo político como Jorge Eliécer Gaitán y Alfonso López Pumarejo representaban un poder de conciliación para negociar cambios en políticas conservadoras como negarles el sufragio a los militares, disminución del pie de fuerza, utilizar al soldado en trabajos del agro según lo exigía la reforma agraria (periodo presidencial de 1934-1938) y la disminución del Presupuesto de Guerra según las Leyes Presupuestales de 1929-1930 (Pinzón & Rodríguez, 2016) reflejando así una disminución amplia con respecto al año inmediatamente anterior:

Tabla 1. *Comparativo leyes presupuestales de 1929 a 1930*

Leyes presupuestales	Decreto 2356 del 7 de diciembre 1929	Decreto 2132 del 27 de diciembre de 1930
Presupuesto de Guerra	\$ 8.930.423	\$5.000.000

Fuente: elaboración propia.

Lo antes descrito es pertinente para la comprensión de la historia militar en Colombia porque permite generar un análisis interpretativo en el proceso histórico de 1930-1946, determinando la influencia ideológica de izquierda y socialista que tuvo sobre el PLC, lo cual caló en el pensamiento social y militar de la época, desencadenándose en un cúmulo de sucesos que llevaron a Colombia por el lamentable camino de la violencia social de

años posteriores, siendo uno de ellos el descontento militar expresado en el intento de golpe de Estado el 10 de junio de 1944 contra el presidente Alfonso López Pumarejo en Pasto. Conocer este análisis creará una matriz de información que desarrollará el discernimiento político, militar y social para que nunca más se repitan los nefastos errores del ayer.

Ignacio Torres Giraldo y Tomás Uribe fueron los fundadores del Partido Socialista en el siglo XX. En específico, se visibilizaron concretos relacionamientos; por ejemplo, Ignacio tenía una relación más que una amistad con María Cano, ‘La flor del trabajo’, prima de Tomás Uribe, este sobrino del General Rafael Uribe Uribe, donde relaciona su amistad y apoyo revolucionario de la izquierda liberal al Partido Socialista Revolucionario (PSR) cuando expresaba la participación de María Cano en la clandestinidad, así:

Ayudó al enlace y decisión de los dirigentes regionales del plan, de los encargados de conseguir las armas de corto y largo alcance, de fabricar bombas de dinamita y de entrenar a los jefes de vanguardias obreras y campesina. Aunque no participó en posición de comando superior ni trató con altos jefes civiles y militares de la Izquierda Liberal (papel que concentró el PSR en su secretario general y en el comité conspirativo central). (Robledo, 2017, p. 302)

María Cano (1988). ‘La flor del trabajo’, nació en Medellín, el 12 de agosto de 1887, hija de Rodolfo Cano, hermano de Fidel Cano, fundador del periódico *El Espectador*, de política liberal y quien escribiera un artículo dirigido a la Cámara de Representantes, cuestionando la educación militar de los jóvenes y planteando abolir el servicio militar obligatorio. Afirmaba que no era justo este servicio militar porque solamente afectaba a la clase más pobre y desvalida, restando así mano de obra en los campos y quitando el sostén de muchos hogares. No se hace una selección de los mejores por igual, sino que discriminaba las castas, esto se venía planteando en las filas liberales desde antes de la llegada al poder en 1930, según María Cano en entrevista sobre *El Correo Liberal* (1925).

Asimismo, el Registro *Municipal* (1932)¹, órgano oficial del municipio de Bogotá de 1932, cita las palabras del Dr. Guillermo Nannetti que ostentaba el cargo de presidente del consejo municipal, al referirse sobre el Decreto Ejecutivo N.º 8 de 1932, en referencia al servicio militar. El semanario liberal *Informaciones*², publicado entre 1906 y 1945, narra los diferentes movimientos políticos y sociales del PLC. Además, analiza las propuestas de gobierno de las candidaturas del partido a la Presidencia, que incluye temas del ámbito militar en aras de la lucha y defensa de los derechos de la comunidad.

Igualmente, se presenta *Fuego* (1923), periódico liberal autodenominado como de extrema izquierda, publicado en Cali entre 1932 y 1936. Este documento deja evidencias de las inclinaciones socialistas del PLC de la época, dedicado al análisis y proselitismo político, así como a la denuncia del papel que jugaba la Iglesia en la educación y la política y las acciones del Ejército en Cali. Reseñó las intervenciones y opiniones de Jorge Eliécer Gaitán durante 1932. Este semanario, dirigido por Guillermo Sánchez García, tenía un epígrafe que rezaba: “No damos explicaciones, aceptamos desafíos”.

De esta manera, es propicio el semanario *Dominical Fuego* de la ciudad de Cali, publicado en 1936. Uno de sus principales editores fue Luis Quintero y reproducía noticias relacionadas con el entramado político militar en tiempos previos a la Segunda Guerra Mundial. Introdujo las ideas de Geoffrey Dawson sobre la política, ideal y poderío militar de Alemania, lo cual es muy pertinente para fines de establecer la influencia socialista en el PLC en su hegemonía de 1930 a 1946.

Análisis social por la influencia política liberal

La influencia del PLC es abordada ampliamente en *Historia resumida del PLC* (Llano, 2009) que, a fines del presente estudio, aborda la historiografía del PLC, siendo uno de los más antiguos en el mundo. A lo que Tomás Várnagy

1 Registro Municipal. Municipio de Bogotá. con fecha 31 de enero de 1932.

2 *Informaciones*: Semanario Liberal No 565. Artículo de Prensa del 19 de marzo de 1938.

en *El pensamiento político de John Locke y el surgimiento del liberalismo* ilustra el enlace del pensamiento del inglés John Locke con el pensamiento liberal colombiano, lo cual es lógico, ya que la historia lo enmarca como el padre del liberalismo al predicar el derecho a la vida, junto con el derecho a la libertad y a la propiedad como derechos naturales del hombre.

Várnagy (2000) contrasta el liberalismo, que subraya los derechos naturales del individuo como base ideológica de la democracia moderna, y el socialismo, que resalta la democracia completa si se añaden los derechos colectivos. En este orden de ideas, Castro (1999), en *La historia de las ideas políticas. Contenidos y métodos*, afirma que en el liberalismo la ley se halla por encima de la voluntad de las personas, mientras que en el socialismo la ley debe estar orientada a la igualdad. Es decir, los derechos del individuo deben subordinarse a los derechos colectivos o sociales.

Castro (1999) indica que el liberalismo es la ideología del capitalismo y del mercado de libre competencia, siendo el fundamento esencial de una sociedad democrática. Llano, afirma que el socialismo no acepta al capitalismo como sistema económico, propone que el Estado supervise, regule y limite la libertad del mercado y la propiedad privada. En este orden de ideas, se puede contemplar el no alineamiento de ideas del liberalismo con el socialismo. Sin embargo, Ávila (2019) en *Detrás de la guerra en Colombia*, plantea que el PLC estuvo ampliamente influenciado por el ideario socialista.

Volviendo a la génesis de los partidos políticos que plantea Llano (2009), se presenta en la historia John Locke, quien presta enorme atención al tema de la propiedad privada y el libre comercio, influyendo en teóricos posteriores como Adam Smith, Karl Marx y Jean Say. Este último, según los *Anales de la Universidad Nacional de Colombia* 26, influyó en un personaje que terminaría siendo relevante en la política de la recién nacida Colombia: José Ezequiel Rojas, quien luego de ser desterrado en 1830, vuelve a la nación para ejercer como representante a la Cámara en 1832, formulando teorías económicas basadas en el liberalismo, como lo es la teoría de la elección racional.

Luego de la muerte de Rojas, el expresidente José María Rojas Garrido dio honores póstumos, afirmando:

La República debe su independencia a los próceres; pero a vos os debe más: os debe su libertad y su derecho por vuestro dilatado Magisterio en la enseñanza de las verdaderas doctrinas Liberales, que habéis confirmado y sellado con vuestra muerte sublime, muerte del justo, del sabio honrado, del gran filósofo de convicciones profundas, ingenuas e inquebrantables. (Plazas, s.f, p. 98)

El liberalismo y su *propiedad* es un término que, según Varnagi, implica vida, libertad y trabajo y en un sentido más restringido, bienes, el derecho a heredar, y la capacidad de acumular riquezas.

Para substraer a los gobernantes de cualquier intromisión en la propiedad privada, cita Castro, Locke según lo descrito por Várnagy (2000) afirmaba que “ningún poder supremo puede arrebatar a ningún hombre parte alguna de su propiedad sin su propio consentimiento, ya que los hombres entran en sociedad para preservar su propiedad”. Siendo este uno de los principales ideales que la izquierda campesina asimila con el fin de formar grupos armados que defendieran el derecho a la propiedad que era amenazado por grupos insurgentes contra los cuales las Fuerzas Armadas colombianas habían cedido terreno, lo que llevó a una reestructuración del Ejército que esbozó un cambio ideológico en la carrera militar.

El cambio ideológico del ámbito militar en el periodo Liberal

A través de un esbozo de la historia de Colombia, Caballero (2016) afirma que para hablar del PLC es importante resaltar las controversias que existían entre sus principales líderes, ya que esto marcaría el desencadenamiento de lo que sería el partido hacia finales de 1946, con enfrentamientos entre sus principales líderes.

Además, es importante comprender lo que Atehortúa (2018) en *Las fuerzas militares en Colombia: de sus orígenes al Frente Nacional*, afirma que los liberales llevaban el pensamiento militar en su ADN, ya que, según él, la carrera política era la carrera de las armas, los jefes del partido eran

también militares, así como Uribe que en 1875 fue un soldado raso herido en la batalla de Los Chancos, y veinticinco años después dirigente del PLC.

Atehortúa esboza la idea de un carácter nacional para el Ejército y la Policía que hasta entonces no podía hacer frente a las guerras locales. A la par se va entretejiendo la relación del Ejército con el PLC y el movimiento socialista, quien además tuvo dentro de sus fundadores a Tomás Uribe, sobrino de Uribe.

Hacia inicios del siglo XX, según Tirado (1978), se da la reforma militar en Colombia, y la creación de la academia militar que ya llevaba entre sus genes el carácter izquierdista de los liberales y que, según Abel (1987), tras la sangrienta guerra de los Mil Días era casi imposible rescatar ningún tipo de mística militar.

A todo esto, se suma un joven Gaitán (Ávila, 2019), quien inicia su carrera como parlamentario con ideal izquierdista con las denuncias en 1929 contra la United Fruit Company por la “Matanza de las Bananeras 1928” que aprovecha ampliamente el PLC para desprestigiar a las Fuerzas Armadas cuando es nombrado comandante de la Policía el General Cortez Vargas, quien precisamente lideró aquella masacre.

En otro orden de ideas, se presenta el estudio: *Cabeza socialista, brazos proletarios. Los liderazgos socialistas en Colombia, 1909-1924*, su autor Isidro Vanegas (2015) quien es pertinente a fines de este estudio al afirmar que el gobierno de López Pumarejo se forjó de jóvenes liberales de izquierda, quienes propusieron reformas radicales basadas en la intervención resuelta del Estado, no únicamente en lo político sino en lo económico, social y militar.

Caballero por su parte centra su análisis de complicación en la política colombiana con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, ya que la compleja política del mundo permea sus ideales y conceptos en la provincial política colombiana: el fascismo, el nazismo hitleriano, el comunismo soviético; llega a los líderes políticos en procesos revolucionarios a través de la geopolítica, por causa de la cercanía del estratégico canal de Panamá.

Luego se dio el detonante que diluye la fuerza militar en el escenario político según Atehortúa (Vengas, 2015), cuando en 1944 el Gobierno concede al Ejército la competencia para juzgar opositores civiles en consejos de guerra, sumado al descenso de la inversión militar con respecto a la inversión general de la nación ordenada por López Pumarejo como consecuencia de diversas disidencias que el Ejército mantenía contra el Gobierno liberal.

Liberalismo colombiano y el ideal socialista

De acuerdo con Rodríguez Braum (2019) liberalismo y socialismo son ideales opuestos, ya que el primero defiende a las instituciones, la propiedad privada y los contratos voluntarios fundamentados en una sólida moral social; mientras que el socialismo hace lo opuesto, idolatrando el progreso y la ciencia, sin restricciones morales.

Hacia el nacimiento del PLC, como lo indica Ávila, Rafael Uribe Uribe dejó sentadas las bases que delimitaron el accionar político del liberalismo en las décadas posteriores, lo cual estuvo amparado en notorias reformas en la carrera militar, produciéndose así las bases de las primeras organizaciones socialistas. Se hacía un llamado hacia un socialismo de Estado abanderando las luchas y las reivindicaciones sociales, donde el Ejército sería el brazo fuerte para hacer cumplir los deberes ciudadanos.

En este orden de ideas, Melo (1989) plantea con relación al pensamiento de Uribe Uribe que el liberalismo adquirió nuevos programas políticos que trataban de ofrecer respuestas a las nuevas situaciones sociales, económicas y políticas, obteniendo el respaldo de grupos sociales en crecimiento, como los obreros y los artesanos urbanos, así como los estudiantes y profesionales, quitándoles poder a los caudillos de otrora, restando autoridad a los oficiales del Ejército y dando más relevancia al grupo militar con inclinaciones de izquierda.

El aporte del pensamiento socialista en el PLC radicaría, según afirma Melo, en abrir espacios de concertación y participación en una sociedad marcada por el fanatismo religioso, la exclusión partidista, el sectarismo de colores políticos y la represión estatal fraguada a través del Ejército. El debate

que se suscita en aquel entonces era adaptar el socialismo a las condiciones políticas locales y nacionales, lo cual llevó a crear alianzas con la derecha representada en el Partido Conservador, los capitalistas, la Iglesia y sectores de la vida militar no tomados en cuenta hasta entonces.

Indica Ávila, que, si se examina detenidamente en contraste, se puede destacar la diferencia sustancial entre socialistas y liberales; el socialismo apremia la abolición de la propiedad privada, el liberalismo busca su protección. El socialismo busca el control estatal de las industrias, mientras que el liberalismo suscita la inversión privada. Es decir, el liberalismo procura el desarrollo del capitalismo bajo el respaldo de propietarios e industriales, siendo protegidos por la democracia; el socialismo por su parte, es un sistema económico donde prima la propiedad colectiva, al amparo de la estatización de los medios de producción y la centralización del poder en el Estado, bajo el resguardo del proletariado; todo esto puede alcanzarse cambiando primeramente la filosofía y pensamiento político del Ejército para evitar así levantamientos armados que desdeñen el poder del Estado.

El pensamiento socialista del Partido Liberal Colombiano durante su hegemonía en el periodo 1930-1946

Para hablar de socialismo habría que remontarse a 1847 con las ideas de Owen, Saint-Simon y Fourier, que dieron pie a la creación del manifiesto comunista y que según Engels no es más que una utopía frente al planteamiento científico que del socialismo expone junto a Marx. De este hecho, afirma Stuart Mill (1848) que hace referencia el célebre Víctor Hugo al confirmar la existencia de una literatura revolucionaria que procura ser guía del proletariado, enalteciendo el ideal del igualitarismo y el ascetismo universal. Si bien los planteamientos iniciales del socialismo a veces difieren, en esencia llevan en común la crítica a la sociedad capitalista que emanó de la Revolución Industrial, la preponderancia de la igualdad y cómo alcanzarla, lo cual va en contra de la libertad abstracta que plantea el liberalismo.

En el imaginario de la sociedad es común enmarcar la palabra socialismo para referirse a cualquier tipo de reforma para mejorar la situación del proletariado, inmiscuyéndose directamente en el aparato productivo de una

sociedad. Se estipula que para cambiar al hombre habría que cambiar el régimen económico y social en el que vive, así se manifiesta la incongruencia práctica de las ideas de John Locke y su liberalismo con lo que plantea Marx en su socialismo. Sin embargo, es John Stuart Mill quien discute sobre una forma de socialismo económico dentro de un contexto liberal que luego pasaría a llamarse socialismo liberal.

Teniendo claro el planteamiento socialista se presenta el liberalismo que según Várnagy es una de las dos corrientes de pensamiento social y político más antiguas. Es relevante citar la trascendencia del inglés John Locke a quien la historia enmarca como el padre del liberalismo, y en cuanto a Colombia, es evidente su presencia ideológica en el PLC.

Para Locke el derecho a la vida, junto con el derecho a la libertad y a la propiedad, son derechos naturales del hombre. La relación entre los hombres debe definirse en términos de igualdad, mientras que la relación entre los hombres y las cosas debe serlo en términos de propiedad; al llevar a cabo acciones sobre la naturaleza mediante el trabajo, el hombre transforma los bienes naturales en bienes privados suyos. Y en la base de toda relación humana, sea con los otros hombres o sea con las cosas, está la libertad, que es la condición según la cual cada uno ordena sus acciones y dispone sus posesiones según vea conveniente. La libertad existe cuando la relación entre los hombres no obstaculiza la relación entre los hombres y las cosas, permitiendo así la igualdad respecto al derecho a la propiedad privada.

El liberalismo, que subraya los derechos naturales del individuo, es la base ideológica de la democracia moderna; por su parte el socialismo subraya que la democracia únicamente es completa si se añaden los derechos colectivos. El liberalismo creó el Estado de derecho, es decir: la ley se halla por encima de la voluntad de las personas; organizó y sistematizó los procedimientos para garantizar la protección del individuo ante otros individuos y ante el mismo Estado.

El socialismo por su parte de acuerdo con Castro (1999) defiende el Estado social de derecho, es decir que la ley debe estar orientada a la igualdad: los derechos de carácter social están por encima de los derechos

individuales, por lo que los derechos del individuo deben subordinarse a los derechos colectivos o sociales. El liberalismo es la ideología del capitalismo y piensa que las leyes del mercado, desarrolladas en un mercado de libre competencia, son el fundamento esencial de una sociedad democrática. El socialismo no acepta el capitalismo como sistema económico, y propone que el Estado supervise, regule y limite la libertad del mercado y la propiedad privada.

Locke presta enorme atención al tema de la propiedad y elabora su célebre teoría para explicar su origen y valor, para algunos una apología de la moral burguesa y capitalista, influyendo en teóricos posteriores como Adam Smith, David Ricardo y Karl Marx. *Propiedad*, para Locke, es un término que implica vida, libertad y trabajo, y en un sentido más restringido, bienes, el derecho a heredar, y la capacidad de acumular riquezas. Es importante tener en cuenta que, de acuerdo con las leyes inglesas de la época, los hombres condenados por un delito mayor debían entregar sus propiedades al Estado y muchas familias adineradas se arruinaron debido a la condena de alguno de sus miembros.

Para substraer a los gobernantes de cualquier intromisión en la propiedad privada, Locke afirmaba que esta precede al establecimiento de la sociedad política o gobierno, y su empeño estuvo puesto en demostrar que los hombres pueden convertirse en propietarios sin necesidad de un pacto explícito de cuantos comparten dicha posesión. Agrega Várnagy (Albán, 2011) que la máxima del pensamiento de Locke incluye que ningún poder supremo puede arrebatar a ningún hombre parte alguna de su propiedad sin su propio consentimiento, ya que los hombres entran en sociedad para preservar su propiedad.

John Locke, cuando discute el tema de la propiedad, quiere demostrar que la desigualdad económica puede ser justificada por los principios de la razón natural. Los hombres pueden elegir si siguen o no a las leyes naturales porque en el orden natural todos fueron creados iguales, aunque posteriormente aparecerán muchas formas de desigualdad. Aquellos cuya vida y libertad era su única propiedad, es decir, los pobres, debían ser tratados

justamente de acuerdo con las leyes naturales, pero ¿podían participar en la sociedad política? La respuesta de Locke es, tácitamente, negativa.

El liberalismo tiene diferentes variedades y tendencias, cambiando sus significaciones de acuerdo con las diferentes épocas y países. Especificar este término es una tarea muy ardua y difícil, tanto que un autorizado pensador liberal como Friedrich von Hayek propuso renunciar al uso del pensamiento político de John Locke y el surgimiento del liberalismo. En un sentido amplio enfatiza la libertad del individuo frente a las restricciones externas como lo son la Iglesia, el Estado, las tradiciones y la sociedad. En los siglos XVIII y XIX se basaba en la idea del libre mercado y buscaba limitar los poderes del Gobierno a través de mecanismos tales como el federalismo y la separación de poderes, aunque no implicaba necesariamente a la democracia.

Por su parte, los liberales conservadores invocan el principio del libre mercado y son hostiles al Estado, considerando a la familia y al mercado como las instituciones clave que cementan la sociedad. Otros liberales, más a la izquierda del espectro político, piensan que el derecho a la vida y la prosecución de la felicidad implican el derecho al divorcio y al aborto, y además el derecho no solo a la educación universal sino también a la protección de la salud y un generoso Estado benefactor que haga efectiva la justicia distributiva.

En Colombia, el desconocimiento del socialismo facilitó su menosprecio y estigmatización. Mientras hubo que enfatizar la necesidad de implantar radicalmente la doctrina liberal comenzando a concebirse luego de la guerra de los Mil Días, se planteaba como una tendencia de justicia inspirada en Jesucristo, quien era llamado el *Apóstol del socialismo*; se procuraba con esto conseguir una igualdad en las relaciones de negocio y comercio, así como la aplicación de los principios democráticos en la búsqueda de conseguir el reconocimiento y aplicación legal de los derechos de los trabajadores. Este socialismo distaba del ideal marxista y bolchevique que pregona la lucha de clases y la expropiación de bienes a las clases superiores. Al contrario, loaba el ideal democrático y sus instituciones.

En lo que respecta a la revolución bolchevique, se trató de un acontecimiento tan trascendental en las luchas populares y saludada con alborozo, pero durante varios años no se le conoció en detalle, ni se tuvo una idea, aunque fuera aproximada del carácter de las fuerzas que a su interior coexistían y se confrontaban, tampoco de las tesis que se iban imponiendo, ni de los conflictos que sostuvo con otras corrientes socialistas.

La escasa literatura socialista fue siendo conocida por un público cada vez más amplio, en primer lugar, algunos grupos intelectuales, los que por diversos medios iniciaron su difusión. La propagación de dichas ideas fue uno de los objetivos que tal vez animó al joven Jorge Eliécer Gaitán, quien con el objeto de graduarse en la Universidad Nacional escribió en 1924 el que puede considerarse el primer estudio sistemático realizado en Colombia acerca de las ideas socialistas. Gaitán pregonaba un socialismo avanzado, pero con limitaciones razonables debido al contexto colombiano. Su idiosincrasia consistía en alejar la violencia, implantar la doctrina socialista y ataviar las clases sociales de una acción progresista. A diferencia de autores anteriores, revela un amplio conocimiento del tema, procura una exposición ecuánime y demuestra interés en consultar las fuentes disponibles, tratando de confrontarlas.

El espíritu socialista se fusionó con el ADN del Partido Liberal Colombiano, siendo referencia María Cano, quien formó parte de la mesa directiva del Comité Central Clandestino del Partido Socialista, realizado en la Casa del Pueblo en La Dorada el 18 de septiembre de 1927; en el referido movimiento se organizaba una insurrección nacional a fin de tomar el poder, siendo apoyados por unidades sindicales, en especial la Unión Sindical de Magdalena quienes fueron las principales víctimas de la llamada Masacre de las *bananeras*.

De acuerdo con Rodríguez Braum liberalismo y socialismo son ideales opuestos, ya que el primero defiende a las instituciones, la propiedad privada y los contratos voluntarios fundamentados en una sólida moral social; mientras que el socialismo hace lo opuesto, idolatrando el progreso y la ciencia, sin restricciones morales.

Hacia el nacimiento del PLC, Rafael Uribe Uribe dejó sentadas las bases que delimitaron el accionar político del liberalismo en las décadas posteriores (Ávila, 2019), lo cual estuvo amparado en notorias reformas en la carrera militar, produciéndose así las bases de las primeras organizaciones socialistas. Se hacía un llamado hacia un socialismo de Estado abanderando las luchas y las reivindicaciones sociales, donde el Ejército sería el brazo fuerte para hacer cumplir los deberes ciudadanos.

En este orden de ideas, Melo (1989) plantea con relación al pensamiento de Uribe Uribe que el liberalismo adquirió nuevos programas políticos que trataban de ofrecer respuestas a las nuevas situaciones sociales, económicas y políticas, obteniendo el respaldo de grupos sociales en crecimiento, como los obreros y los artesanos urbanos, así como los estudiantes y profesionales, quitándole poder a los caudillos de otrora, restando autoridad a los oficiales del Ejército y dando más relevancia al grupo militar con inclinaciones de izquierda.

En la década de 1920, el socialismo comenzaba a verse como amenaza por sectores del conservatismo y del mismo liberalismo. Esto coincide con la creación de la Escuela Militar con el fin de fortalecer el Ejército para darle mayor apoyo a los caudillos del Partido Conservador. Se argumenta que se estaba fraguando el enemigo a la propiedad, la libertad individual, las instituciones democráticas y el programa conservador, a lo cual se anteponía la defensa del orden, la civilización y el progreso. Para los socialistas se debía dar cuenta de los problemas urgentes del pueblo.

En este orden de ideas, continúa Montaña (Melo, 1989) agregando que la miseria de las clases sociales inferiores versus la abundancia de los que han explotado el trabajo ajeno repercutía en un cambio, junto al analfabetismo, la pobreza, la explotación y los Militares, además de usar uniforme también eran el pueblo (Páramo, 2001). Tenían familias en los campos, ellos mismos sufrían de cerca la fuerza caudillista apoyada por los altos oficiales. Se levantaba la necesidad de una transformación social y quienes en el futuro llegarían a ocupar los altos mandos del Ejército, se estaban viendo influenciados en el pensamiento debido a las amplias injusticias de los Gobiernos

preliberales, a lo que según afirma Flores López (2010) estas serían plagas sociales que nos devorarían influyendo con mayor énfasis en la propagación del pensamiento socialista.

Debido a la creciente ola de violencia entre los militantes del PLC y el Partido Conservador que afectó gravemente la sociedad colombiana, se recurrió a la estrategia de la movilización popular a desdén del Ejército para adelantar su reforma política para acceder al poder. Lo particular de este periodo no fue la labor de reconfiguración simbólica de la nación, que era lo que se esperaba de una república liberal, sino la movilización del pueblo para el combate en torno a un tímido proyecto de reforma que restó autoridad a los generales militares. La contradicción es, pues, palpable: movilizar al pueblo dentro de la perspectiva del miedo a su fuerza y a su autonomía. El pueblo será un sujeto central y no el Ejército, en la imaginación de la nación.

El PLC concede una gran importancia a la movilización popular durante la *Revolución en marcha*, siendo este uno de los aspectos más revolucionarios del gobierno de López Pumarejo porque por primera vez el pueblo, de manera multitudinaria, entraría en el escenario político colombiano. La década de 1930 se caracterizó por una invocación a la movilización popular y por una reapropiación por parte del PLC del universo político y social; con la aparición de los seguidores de Gaitán, los lopistas y los nuevos miembros del Partido Comunista ocurre el auge de la movilización popular. Los instrumentos diseñados para incorporar al pueblo en la política fueron las manifestaciones populares, la reforma de la ley electoral y la organización del movimiento sindical.

Cambios ideológicos del Ejército colombiano, 1930-1946

Hablar de cambios en la ideología militar colombiana implica observar los gobiernos conservadores de finales del siglo XIX y los Liberales de inicios del siglo XX, ya que estos imprimen un sello particular en la creación y posterior dirección de los diferentes colegios militares y posteriormente la Escuela Militar de Cadetes, esto se ve reflejado en la concepción de nuevos planes de estudio, los cambios de directores y de objetivos. La formación militar tuvo un impacto significativo en la democracia de Colombia y a pesar de las

diversas amenazas, se sostuvo aún por encima de la deslegitimación social y la corrupción interna.

Así, a través de un esbozo de la historia de Colombia, es importante resaltar las controversias que existían entre los principales líderes liberales, ya que esto marcaría la génesis de la violencia y de los cambios de ideal que afectarían notablemente al Ejército. Por lo cual, se hacía uso de todos los medios para lograr la unidad del partido con fines de la victoria política. Dentro de los liberales se afirma que Olaya Herrera y López Pumarejo se detestaban, López y Santos no se podían ver; Turbay y Gaitán se execraban el uno al otro lo que era abominable para Lleras y, todos odiaban a los generales de las guerras civiles, siendo que a fin de cuentas todo este enfrentamiento se vería también reflejado en la política nacional con un Ejército desmoralizado, en eso consistieron los dieciséis años de lo que se llamó la *República liberal* (Caballero, 2016).

Además, es importante comprender que los liberales llevaban el pensamiento militar en su ADN, ya que, la carrera política era la carrera de las armas, los jefes del partido eran también militares, así como Uribe Uribe que en 1875 fue un soldado raso herido en la batalla de Los Chancos, y veinticinco años después dirigiría el PLC (Atehortúa, 2018). En este mismo orden de ideas se esboza la idea de un carácter nacional para el Ejército y la Policía que hasta entonces no podía hacer frente a las guerras locales. A la par se va entretejiendo la relación del Ejército con el PLC y el movimiento socialista, quien además tuvo dentro de sus fundadores a Tomás Uribe, sobrino de Uribe Uribe.

Hacia inicios del siglo XX, de acuerdo con Tirado, se da la reforma militar en Colombia, y la creación de la academia militar que ya llevaba entre sus genes el carácter izquierdista de los liberales, y que tras la sangrienta guerra de los Mil Días no había cómo rescatar ningún tipo de mística militar, siendo que el Ejército colombiano era el menor Ejército de toda Suramérica (Abel, 1987).

A todo esto, se suma un joven Gaitán (Ávila, 2019), quien inicia su carrera como parlamentario con ideal izquierdista con las denuncias en

1929 contra la United Fruit Company por la “Matanza de las Bananeras 1928” que aprovecha ampliamente el PLC para desprestigiar a las Fuerzas Armadas cuando es nombrado Comandante de la Policía el General Cortez Vargas, quien precisamente lideró aquella masacre.

En otro orden de ideas, el gobierno de Alfonso López Pumarejo se forjó de jóvenes liberales de izquierda, quienes propusieron reformas radicales basadas en la intervención resuelta del Estado, no únicamente en lo político, sino en lo económico, social y Militar (Vanegas, 2015). Por su parte el ámbito político colombiano se complica con el estallido de la Segunda Guerra Mundial (Albán, 2011), ya que la compleja política del mundo se coló de inmediato en la provinciana política colombiana: el fascismo, el nazismo hitleriano, el comunismo soviético; se coló a través de la geopolítica por causa de la cercanía del estratégico Canal de Panamá.

Luego se dio el detonante que diluye la fuerza militar en lo político según Atehortúa (Vengas, 2015), cuando en 1944 el Gobierno concede al Ejército la competencia para juzgar opositores civiles en consejos de guerra, sumado al descenso de la inversión militar con respecto a la inversión general de la nación ordenada por López Pumarejo como consecuencia de diversas disidencias que el Ejército mantenía contra el gobierno liberal.

El socialismo que se pretendía instaurar en Colombia distaba mucho de los conceptos marxistas y de la revolución bolchevique, pues no se llamaba a la lucha de clases ni se preconizaba la dictadura del proletariado, o la persecución de las clases superiores. En cambio, está de acuerdo con el sistema democrático y sus instituciones, pero todo esto como estrategia política para calar en la sociedad colombiana. El socialismo se concebía como una tendencia de justicia que se inspira en la verdadera doctrina de Cristo, no solo se pretende cambiar un ideal político, sino además se establece la propuesta de una alienación del sistema de creencias de una nación, que poco a poco desdeñó de la Iglesia con el fin de perseguir la verdadera doctrina cristiana expuesta a través de la teología de la liberación, y el socialismo.

Asimismo, los líderes del Partido Conservador eran vistos con menos-cabo, ya que en la historia se habían parcializado a los terratenientes y burgueses con el fin de llenar sus arcas particulares, a lo cual eran tildados de la gran vorágine administrativa que en medio de disputas internas y contra la Iglesia a fin de preservar su statu quo cedieron el terreno político a una rugiente turba que clamaba por cambios significativos y las reivindicaciones de los trabajadores, mientras, los altos oficiales del Ejército viciados de poder procuraban preservar el legado conservadurista.

En este orden era imprescindible que los oficiales del Ejército estuvieran inmiscuidos ampliamente en los valores del PLC, para minimizar cualquier insurrección y fortalecer el proceso político que se estaba viviendo, junto a una Policía que venía usando legítimamente la fuerza como parte central de su función al resguardar los intereses de los partidos políticos. Todo esto se tornó en el eje clave la doctrina militar impartida en los colegios militares, allí el joven aprendió valores, ideas y comportamientos como agentes de fortalecimiento político del partido reinante.

El gobierno de Alfonso López Pumarejo se forjó de jóvenes con amplio corazón liberal de izquierda, quienes propusieron reformas radicales basadas en la intervención resuelta del Estado, no solo en lo político, sino en lo económico, social y en lo militar. El propio presidente anunció en su discurso de posesión que el deber del hombre de Estado es efectuar por medios pacíficos y constitucionales, todo lo que haría una revolución por medios violentos.

Como ya se ha mencionado, el meollo de complicación en la política colombiana se da con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, pero el presidente norteamericano Franklin Roosevelt inventó la Política del Buen Vecino para pastorear las repúblicas americanas contra la posible tentación germanófila (Moreno, 2010), cuyo influyente representante en Colombia era Laureano Gómez, jefe casi indiscutido del Partido Conservador: sus únicos competidores eran los llamados Leopardos, más fascistas que nazis.

Se adquieren así, nuevos programas políticos que trataban de ofrecer respuestas a las nuevas situaciones sociales, económicas y políticas, obte-

niendo el respaldo de grupos sociales en crecimiento, como los obreros y los artesanos urbanos, así como los estudiantes y profesionales, quitándole poder a los caudillos de otrora, restando autoridad a los oficiales del Ejército y centralizando el Gobierno en torno a Uribe Uribe y al grupo militar que poseyera inclinaciones de izquierda (Melo, 1989).

En este orden de ideas, si se examina detenidamente, el liberalismo procuraba el respaldo de burgueses e industriales, pero bajo la sombra del amparo de la estatización de los medios de producción y la centralización del poder en el Estado, bajo el resguardo del proletariado. Todo esto era alcanzable gracias al apoyo del Ejército, quienes en primera instancia fueron cambiando la filosofía y su pensamiento político, con altos oficiales acorde con el ideal socialista liberal, todo a fin de evitar levantamientos armados que desdeñen el poder del Estado (Ávila, 2019). Pero al darle la baja a tantos oficiales no alineados al pensamiento gobernante, quedó un vacío de poder que fue llenado de una manera oscura.

El Ejército se estaba plagando de oficiales que participaban de manera particular en actividades al margen de la ley. A su vez, esto distaba de la imagen que los socialistas querían divulgar entreviéndose las manifestaciones políticas que se realizaban por las principales calles de ciudades del país. Estas manifestaciones se hacían con frecuencia cada vez que se acercaba una contienda electoral (Montaña, 1990).

Tal es el caso del comandante Tribiño, reseñado en 1935, que fue protagonista de un desfalco en la flotilla de la Base Naval del Sur, hallándose involucrados no solo el comandante sino algunos altos oficiales que valiéndose de la escasa fiscalización deshonraron el uniforme y violaron la ética de la institución, todo esto producto de los ya citados oscuros ingresos de personal a la Fuerza Armada que únicamente buscaba la alineación al pensamiento socialista y no la forja de valores morales propios a la honorable carrera militar.

Los soldados, y oficiales de bajo rango verían de cerca que el pueblo a grandes masas, como nunca se había visto, aupaba un cambio en el ideal de Gobierno. La miseria de las clases sociales inferiores versus la abun-

dancia de los que han explotado el trabajo ajeno repercutía en un cambio, junto al analfabetismo, la pobreza, la explotación y los militares, además de usar uniforme también eran el pueblo (Páramo, 2001). Tenían familias en los campos, ellos mismos sufrían de cerca la fuerza caudillista apoyada por los altos oficiales. Se levantaba la necesidad de una transformación social y quienes en el futuro llegarían a ocupar los altos mandos del Ejército, se estaban viendo influenciados en el pensamiento debido a las amplias injusticias de los gobiernos preliberales, a lo que según afirma Flores López (2010) estas serían plagas sociales que nos devorarían influyendo con mayor énfasis en la propagación del pensamiento socialista.

Igualmente, cabe referir al conflicto armado que protagonizaron las naciones de Colombia y Perú en 1932. Ya en 1933 las reseñas llenaban las calles de las principales ciudades colombianas quienes clamaban por encontrar una solución al conflicto en medio de muertes en las regiones del Putumayo y Amazonas. Trescientos militares peruanos por orden del régimen del general Luis Miguel Sánchez Cerro pretendieron tomar Leticia.

Es en este conflicto donde cala el ideal socialista alemán, ya que la Sociedad de Transporte Aéreo Colombo-Alemana que fue la primera aerolínea fundada en Colombia, que data de 1919, puso a disposición de la Fuerza Aérea un grupo de aeronaves que se adecuaron al combate, siendo (según documentos oficiales de la Fuerza Aérea Colombiana) el piloto alemán y veterano de la Primera Guerra Mundial, Herbert Boy, el encargado de dirigir las operaciones aéreas con el objetivo de recuperar Leticia. Sin embargo, este conflicto se solucionó por vía diplomática en 1934 con la firma del Protocolo de Río de Janeiro.

Hitler llevaba un año al mando de Alemania, mientras que López Pumarejo hacía lo propio en Colombia. Refiere Donadío que Alemania tenía la colonia más grande y poderosa económicamente en la Colombia de los liberales, su aprecio era grande; aunado a la presencia de Rojas Pinilla en Berlín en 1936 junto a una misión militar colombiana con el fin de adquirir maquinarias para la fábrica de municiones.

Al contemplar la participación de oficiales de la socialista Alemania y Suiza en labores de las Fuerzas Armadas Colombianas, no es de extrañar la inclinación abierta que existía por el ideal marxista y nacionalista, y la ideologización de los altos oficiales colombianos con el fin de fortalecer la hegemonía liberal. He aquí donde adquiere gran importancia para el Gobierno, que las instituciones encargadas de la educación y socialización de los jóvenes en la institución militar estuvieran alineados a la visión del PLC. Esto incluía el currículo académico de la academia militar.

Un país marcado por la inestabilidad política y social con una institución militar víctima y cómplice de los acontecimientos, cuyo ámbito de educación y formación, mantuvo un camino accidentado e inconcluso. El contexto cultural de la época hacía que a los Militares les fuera difícil apartarse del principio de deliberación partidista, por lo que mantenían las tendencias propias de un Ejército politizado. En este periodo, siendo los militares actores decisivos en el devenir político del Estado colombiano, diversos intereses impidieron que el Ejército se avocara al aprendizaje integral de su ciencia, y el bajo presupuesto generaba la falta de útiles necesarios para la enseñanza y por ende se logró una manipulación ideológica de la tropa.

Asimismo, el desarrollo del Ejército sufrió un estancamiento debido a los problemas políticos, económicos y sociales que vivió la nación. Esta crisis también afectó a la Escuela Militar, sumándose a las ya conocidas reformas curriculares que se dieron desde 1924 a 1929 (Escuela Militar de Cadetes, 2018). Ese estancamiento impuso la necesidad de explorar con misiones extranjeras, como fue el caso de las alemanas y suizas.

Gracias al conflicto armado con el Perú, se dejó en evidencia las grandes necesidades de modernizar y reforzar la inversión del presupuesto nacional en el Ejército. En 1938 se incluyen en el programa de estudios de la Escuela Militar las materias correspondientes a los tres últimos años de enseñanza secundaria, dando una nueva fortaleza a la formación de los futuros oficiales que comandarían las pequeñas unidades del Ejército, quienes alcanzarían el título de bachiller al tiempo de recibir el grado de subtenientes. La dedicación del equipo encargado de organizar el programa de bachillerato hizo posible que fuera uno de los mejores organizados del país gracias al esfuerzo de estudiantes y profesores por cumplir con el currículo militar.

Igualmente se establece la doctrina de *respice polum* (Torres, 2010) a partir del gobierno de Eduardo Santos, donde el Ejército colombiano y su organización debían mirar hacia el norte y seguir el ejemplo de los norteamericanos, y fue a finales de la década de 1930 cuando el modelo norteamericano comenzó a calar y a implementarse en la tropa, gracias a la elaboración de un tratado bilateral con el cual se contrató una misión técnica norteamericana para instruir a las Fuerzas terrestres de Colombia. Aunque este acercamiento no tuvo éxito debido a estar en pleno desarrollo la Segunda Guerra Mundial.

En la medida que el conflicto bélico avanzaba, el Ejército Colombiano se vio involucrado en hechos que atentaron contra su prestigio y su legitimidad. En el afán por obtener resultados y el desespero por reaccionar en contra de la infiltración de agentes corruptos, se establecieron alianzas de responsabilidad individual con organizaciones criminales que pregonaban combatir a las guerrillas, dándose así muchas dudas en el proceso de selección de futuros oficiales, que al final terminaron por incorporar a sus filas a personas de dudosa procedencia. Esto llevó a que miembros del Ejército hayan realizado procedimientos por fuera de la ley, atentando contra la ética institucional y contra la justicia.

Las acciones de índole criminal cometidas por parte de personal orgánico del Ejército, fueron producto de decisiones aisladas tomadas por algunos agentes, quienes actuando al margen de los preceptos, lineamientos y la sagrada misión de defender la soberanía, la independencia, la integridad territorial y el orden constitucional, se entregaron al desenfreno de la corrupción que deslegitimizó al Ejército (Vanegas, 2015) desvalorando la tradición y la ética de la Fuerza Armada desde aquellas luchas por la independencia neogranadina y de Suramérica.

Conclusiones

Entre 1930 y 1946, el Ejército vivió una transformación muy grande por los nuevos conceptos, decisiones y actuar a las nuevas políticas liberales. Es muy claro y es indiscutible la politización en el Ejército durante la *Hegemonía conservadora* que duró más de cuarenta años y al terminar ese periodo,

inicia en la política liberal la despolitización interna del Ejército como las decisiones tomadas en el primer periodo presidencial de Olaya Herrera al prohibir el voto a los militares en 1932.

Los diferentes partidos políticos, incluido el Partido Socialista, apoyaban todas las decisiones que fueran para limitar el campo de acción militar en la sociedad, como lo exigían Jorge Eliécer Gaitán, fundador en 1933 de la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR) y disidente del PLC, desde su órgano periodístico *El Unirismo*, o Tomás Uribe, cofundador del Partido Socialista y María Cano, prima de Tomás y líder sindical llamada 'La flor del trabajo'. Estos personajes exigían eliminar el servicio militar obligatorio, la despolitización del Ejército, limitar recursos para la dotación militar, la no intervención extranjera en la doctrina militar, etc.

Los dos periodos presidenciales de Alfonso López Pumarejo (1934-1938 y 1942-1946), fueron determinantes en la organización estructural del Ejército Nacional. Teniendo la experiencia del conflicto colombo-peruano se reconoce su organización y centralización unificada del mando, pero no sucede lo mismo con las decisiones políticas. En el primer periodo, López Pumarejo ordena cambiar el enfoque institucional a pesar de la violencia partidista en las regiones como Santander y las innumerables masacres contra ciudadanos de ideología o política conservadora. Su política de la Revolución en marcha prácticamente ordenaba la colonización de los territorios explorables por parte del Ejército. Tiene sus aspectos positivos, pero al mismo tiempo se estaba ordenando al soldado trabajar en el campo no en su misión operacional militar, sino apoyando en la reforma agraria en labores de tierra y agro, decisiones que no fueron muy bien recibidas por los diferentes mandos militares. En su segundo mandato y viendo el inconformismo interno del Ejército en mi análisis para reducir los ánimos en la tropa y diferentes mandos, el presidente López nombra ministro de Guerra al General Domingo Espinel, cargo delegado solo a personal político y civil, pero ya estaba en marcha el intento del Golpe de Pasto.

El intento del Golpe de Pasto en 1944 contra el presidente Alfonso López Pumarejo fue el resumen de una política populista de reforma social y militar nada diferente a los deseos de la Internacional Comunista o Partido

Socialista. Esto fue ocasionado por un inconformismo interno al no permitir ascensos en los altos mandos, los retiros consecutivos, la politización y preferencia a favor de la Policía liberal nacionalizada.

Es muy importante reconocer el esfuerzo en la profesionalización del Ejército Nacional con apoyo extranjero en el periodo del presidente Eduardo Santos (1938-1942), claro está que el Partido Socialista y Comunista siempre catalogaron este esfuerzo como injerencia y abuso a las políticas internas por apoyar a nuestro Ejército en su profesionalización y entrenamiento, dando así herramientas tácticas y técnicas para enfrentar conflictos regulares.

La influencia liberal entre 1930 y 1946 transformó el Ejército colombiano, mejorando su profesionalización pero también creando conflictos internos. Para evitar errores del pasado, las políticas públicas actuales deben garantizar la despolitización de las Fuerzas Armadas y promover formación ética y democrática. Las reformas deben incluir control civil, fomentar la transparencia y proteger los derechos fundamentales, consolidando una cultura institucional legal e inclusiva para la estabilidad y paz en Colombia.

Referencias

- Abel, C. (1987). *Política, Iglesia y partidos en Colombia, 1886-1953*. FAES, Universidad Nacional de Colombia. http://bdigital.unal.edu.co/43072/6/9589061907_Parte%201.pdf
- Albán, Á. (2011). Reforma y contrarreforma agraria en Colombia. *Revista de economía institucional*, 13(24), 327-356.
- Archila, M. (1991). *Cultura e identidad obrera: Colombia 1910-1945*. [Missing Publisher].
- Ariel Ávila Alianza. (2019, 26 de abril). *Las Fuerzas Militares de Colombia* [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=kNNKVso4VXc&t=24s>
- Atehortúa, A. (2009). El cuartelazo de Pasto. *Historia crítica*, (37), 148-169.
- Ávila, A. (2019). *Detrás de la guerra en Colombia*. Ed. Planeta.
- Caballero, A. (2016). *Historia de Colombia y sus oligarquías (1498-2017)*. Biblioteca Nacional.
- Campos, I. (2014). *Fascismo y franquismo* (Vol. 1). Universitat de Valencia.
- Caro, E. (2017). *Marx, marxistas y socialistas en Colombia 1919-1930* [Tesis doctoral]. [Missing Institution].
- Castro, D. (1999). *La historia de las ideas políticas: Contenidos y métodos*. [Missing Publisher].

- Escuela Militar de Cadetes. (2018). *Reseña histórica*. <https://www.esmic.edu.co/la-escuela-militar/nuestra-historia/15>
- Flórez, C. (2010). Identidades políticas del socialismo en Colombia: 1920-1925. *Opinión Jurídica*, 9(17), 167-191.
- Gallor, P. (1988). María Cano: *Un ejemplo a seguir*. [Missing Publisher].
- García, G. (1992, 30 de enero). "Jorge Eliécer Gaitán". *Fuego periódico Liberal*. *Extremalquierdista*, 1(4).
- Gorroño, M. (2003). La educación en la Colombia liberal de los años 30 y 40: La trascendente contribución del exilio español consecuencia de la Guerra Civil 1936-1939. *Migraciones & Exilios: Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*, (4), 9-30.
- Grajales, T. (2002). La metodología de la investigación histórica: Una crisis compartida. *Enfoques*, 14(1), 5-21. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=25914104>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (Vol. 6). McGraw-Hill.
- Jaimes, D. (2019). *¿Por qué se hizo la guerra? Crónicas: Violencia liberal-comunista en Santander durante la década de 1930*. Ediciones LAVP.
- Laurens, M. (1990, 3 de agosto). María Cano de Colombia. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-67678>
- Leongómez, E. P. (1987). La profesionalización militar en Colombia (1907-1944). *Análisis Político*, (1), 20-39.
- Luna, L., & Villarreal, N. (1994). *Historia, género y política: Movimientos de mujeres y participación política en Colombia 1930-1991*. Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad, Universidad de Barcelona.
- Mariño, F. (1932, 2 de marzo). El ocaso de la República. *Diario Crisol*, Serie 1(3).
- Mejía, Á. (1996). Colombia: Siglo y medio de bipartidismo. En *Colombia hoy* (pp. 103-176). [Missing Publisher].
- Melo, J., De Carlos, E., & Restrepo, F. (1989). Republicanismo y Gobiernos Conservadores. En *Nueva historia de Colombia* (Tomo I, Historia Política 1886-1946). Editorial Planeta.
- Méndez, N. (1994). Movimientos de mujeres y participación política: Colombia 1930-1991. En *IV Encuentro de Latinoamericanistas* (pp. 1845-1885). Servicio de Publicaciones.
- Mesa, S., & Nieto, L. (1993, 4 de agosto). Alfonso López, candidato único del Liberalismo. *Honda, periódico Liberal*, (2).
- Molina, G. (2020). *Breviario de ideas políticas: Liberalismo clásico, liberalismo moderno, socialismo, socialdemocracia, comunismo, relaciones y diferencias* (Vol. 6). Ediciones LAVP.
- Montaña, J. (1990). *Análisis político* (N.º 10). Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI. <http://dialnet.unirioja.es.PDF>

- Moreno-Viáfara, F. (2010). El desarrollo del Estado liberal en Colombia. *Papel Político*, 15(1), 135-163. <http://www.scielo.org.co/pdf/papel/v15n1/v15n1a06.pdf>
- Niño, R. (2011). *Metodología de la investigación: Diseño y ejecución*. Ediciones de la U.
- Páramo, P. (2001). La investigación documental y el estado del arte como estrategias de investigación en ciencias sociales. En *La investigación en ciencias sociales: Estrategias de investigación* (pp. 195-210). Universidad Piloto de Colombia, Ed un espacio para la publicación.
- Pinzón, B., & Rodríguez, U. (2016, mayo). *Tras los pasos de un combatiente de dos siglos*. Leyes presupuestales de 1927-1930. Archivo Histórico del Ministerio de Hacienda.
- Pinzón, J., & Rodríguez, J. (2016). *Tras los pasos de un combatiente de dos siglos: Historia de las Fuerzas Armadas de Colombia 1880-1945*. Editorial Planeta.
- Restrepo, V., Lucía, O., & Galeano, M. (2002). *Investigación cualitativa*. Estado del arte. Centro de Investigaciones Sociales y Humanas CISH. <https://core.ac.uk/download/pdf/77274374.pdf>
- Robledo, B. (2017). *María Cano, la Virgen Roja*. Penguin Random House, Grupo Editorial.
- Scarrow, S. (2011). *El gladiador*. Edhasa.
- Soto, P., & Fandiño, F. (1930, 7 de agosto). *Patria Nueva*. *Semanario Político-Cultural*, 1(13).
- Stuart, J. (2007). *Principles of Political Economy*. Síntesis S.A.
- Torres, C. (2010). La doctrina respice polum (“mirar hacia el norte”) en la práctica de las relaciones internacionales de Colombia durante el siglo XX. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, (12), 189-222.
- Uribe, C. (1933). *Memorias de Guerra al Congreso Nacional*. Ministerio de Guerra.
- Vanegas, I. (2013). Apóstoles del pueblo: El carácter de los liderazgos revolucionarios en Colombia, 1924-1930. *Historia y sociedad* (Medellín), (25), 45-77.
- Vanegas, I. (2015). Cabeza socialista, brazos proletarios: Los liderazgos socialistas en Colombia, 1909-1924. *Cuadernos de historia* (Santiago), (42), 33-59. <https://scielo.conicyt.cl/pdef/cuadhist/n42/art02.pdf>
- Várnagy, T. (2007). *El pensamiento político de John Locke y el surgimiento del liberalismo en la filosofía política moderna*. Editorial de Ciencias Sociales. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100609020522/3cap2.pdf>